

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Mal de origen

Desde los primeros momentos fuimos partidarios de que no empezasen las operaciones contra los moros mientras no se hubieran acumulado los elementos indispensables en la plaza de Melilla. Después de la tragedia de julio, tocara fuera tomar la ofensiva con los primeros contingentes que se enviaron de la Península, pues se hubiera repetido la aventura de Annual, con probabilidades de la pérdida de la península de Tres Forcas, donde hoy dominamos.

Aplaudimos la prudencia del Alto Mando militar en África, que ha sabido calmar los ímpetus de los que querían entrar inmediatamente en acción. De ese modo, el golpe que ha de darse a nuestros enemigos será más seguro. Pero la preparación de nuestros elementos combativos, por el tiempo que ha transcurrido, demuestra muy a las claras una imprevisión que no tiene nombre. En Melilla, ni teníamos baterías en número crecido, ni material de guerra, ni aeroplanos, ni caballos. Ha habido necesidad de recurrir al extranjero para tener, en un plazo más o menos largo, los elementos para iniciar las operaciones. Todavía no se han emprendido éstas; pero creemos que han de emprenderse pronto. ¿Tendrán acierto nuestros generales y darán a los moros el castigo duro que merecen? ¿Hay confianza en que no constituirán un nuevo fracaso los futuros avances? Los moros disponen de cañones, tienen municiones, al parecer, en abundancia, llevan fama de ser buenos tiradores, están envalentonados desde la muerte del general Silvestre. La harka de Abd el-Krim es fuerte y bien organizada; las harkas fronterizas a Melilla han probado que su fanatismo llega a la exaltación. Tenemos, pues, frente a nuestro ejército, a un enemigo poderoso.

No importa, puesto que el soldado español es duro, fuerte, sobrio, lleno de espíritu patriótico. Lo que hace falta es dirigirlo bien, no llevarlo a aventuras locas. Y no es aventura de locos la que va a iniciarse, y se tiene confianza en los directores, y España no regatea ni hombres ni millones para la empresa que ha de acometerse.

Existe un mal de origen en el problema. Nosotros creemos, y así lo hemos expuesto antes de ocurrir la tragedia de Annual y los epílogos tristes de la defensa de Zeluán y de Arzuit, que la derrota de nuestras armas, por la tracción de los rifles, estaba ya escrita en los Tratados internacionales. Nuestros políticos fueron débiles, y por ello tienen una gran responsabilidad al consentir que se redactaran y al firmar ellos mismos cláusulas por las que no se podían fortificar las costas de nuestra zona de influencia, cuando una potencia extranjera alzaba mejor sus baterías en una parte del territorio peninsular.

Al en lugar de avanzar hacia las fuentes del Kert, en busca de la zona de protectorado francés, hubiéramos fortificado Alhucemas, el Peñón Vélez de la Gomera, Tafra, el Cabo Quijales, Sidi Dris, Afray, la Restinga y Cabo de Agua, otra sería la suerte de nuestras armas en el Rif. Esos puntos servirían ahora para que desembarcaban nuestras tropas, que en poco tiempo hubieran podido combatir y deshacer todas las organizaciones de nuestros enemigos.

Ahora, por esas imprevisiones, por esas debilidades de nuestros diplomáticos, tendrá que operarse desde un solo punto, desde Melilla, el peor

centro para castigar a los moros rebeldes. Y como el mal ya está hecho, resignémonos, y confitemos en que, a pesar de ciertos inconvenientes que habrá que vencer, el Ejército español ha de salir, como siempre, victorioso. C. A.

Al nacimiento de la Santísima Virgen

Hoy nace la Virgen!...
¡Hoy nace la Reina!...
¡Hoy la Aurora del día glorioso aparece radiante en la tierra!
Legiones de ángeles
la Gloria se dejan
y alegres en torno
de la humilde cunita revuelan,
como mil mariposas pintadas
en rededor de una rosa bermeja,
y en sus líras de oro le cantan
las canciones del cielo más tiernas

¡Qué linda es la Niña!...
¡Qué gracias la Madre pequeña!...
Entre limpios pañales su cuerpo
leve copo de nieve semeja
cuajado en las hojas
de una blanca y fragante azucena.
La piel sonrosada
de su frente divina sombrea
el cabello, cual velo de a jofar,
que las manos de un ángel tejieran.
Sus cándidos ojos
con fulgores de amor centellean;
¡que esta Niña por santo prodigio
ya en la ciencia de amor es maestra!...
Por eso sus labios
embellece sonrisa discreta,
sonrisa inefable
que es de ricos consuelos promesas;
la sonrisa que dice a los hombres
que en su pecho divino ya alienta
el alma sublime
de una madre muy santa, muy buena.

Antes de formarla;
mucho antes que al mundo viniera;
mucho antes que fuesen creados
el cielo y la tierra,
el Señor la llamaba su encanto
y extasiado mirábase en Ella.
Y al leer el momento dichoso
de mostrarla a los hombres, la cerca
con el fuerte muro
de su Omnipotencia
para que las olas
del pecado de origen no puedan
mojar su cunita,
llegar hasta Ella,
mancillar el candor de su manto,
de su fúlgido manto de Reina.

Por eso en el mundo
se aparece tan pura tan bella.
Por eso en su pecho
las divinas virtudes se encierran,
como en las celidillas
de enlucido panal las abejas.
Por eso los hombres
suspiran al verla,
y en su amor confían
y su auxilio impetran,
porque saben que tiene remedios
para todas las llagas terrenas;
porque saben que es luz que ilumina
las inteligencias;
porque saben que trae el sacro fuego
que los pechos más fríos caldea;
porque saben que es dulce esperanza
que a las almas sostiene y alienta;
porque saben que es santo consuelo
que los hondos pesares destierra;
porque saben que es faro brillante
que el oculto destino nos muestra;
porque saben que a nadie desoye,
que a ninguno abandona o desprecia;
por que saben que es grande, que es fuerte,
que es rica, que es buena...

Vayamos alegres
a adorar en su cuna risueña,
a la Inmaculada
que hoy viene a la tierra.
en busca de amores,
en busca de almas que nunca la ofendan,
en busca de esclavos que siempre la sirvan,
en busca de hijos que siempre la quieran.
Vamos que nos llama
la Virgen pequeña,
y al que quiere seguirle le ofrece
ayuda y amparo y amor y riquezas;
un alma muy grande, ¡su alma de Madre!
un cetro muy rico ¡su cetro de Reina!
Joaquín Peralta Valdivia
Canónigo Penitenciario
Almería

Un público enorme acude a recibir a los infantes del 55 de línea

Como estaba anunciado que a las diez de la mañana de hoy llegaría el batallón del Regimiento de «Asia», numeroso público acudió a la estación para esperarle.

Nosotros, con otros compañeros, también acudimos, deseosos al mismo tiempo de poder demostrar nuestro cariño y adhesión al Ejército español.

El jefe de estación, nuestro querido amigo don Luis Lafuente, nos dice que hemos de esperar un buen rato, pues el tren debía de andar en aquellos momentos entre Balsicas y Pacheco, llegando por tanto a Cartagena con buen retraso.

Apesar de ello, ni nosotros ni el numeroso público cansóse de esperar, pasándose el tiempo casi veloz, mientras el cronista se dedica a tomar notas para su información.

Las autoridades

Desde los primeros momentos, vimos allí al General 2.º jefe de la plaza señor Casalduero; coronel de Artillería señor Brotons; coroneles de Infantería de Sevilla y Cartagena, señores Aldave y Zumel; coronel de Ingenieros, teniente coronel de Intendencia y numerosas comisiones de todos los cuerpos de Ejército.

Un poquito más tarde llega el Alcalde señor Zamora, con los ediles Frigard, Dorda, Fernández y Oliver, los que hacen su presentación oficial al Excmo. Sr. General 2.º jefe.

A las doce llegó el Excmo. señor Gobernador Militar de la plaza, señor Borredá, con sus ayudantes y el jefe de Estado Mayor.

El tren a la vista.

A las doce y cincuenta divisóse, al salir del Barrio de Peral, el largo convoy que conducía al Batallón del Regimiento de «Asia».

Desde todas las ventanillas los soldados agitaban los pañuelos de percha, dando vivas a España.

Al entrar el tren en agujas, el público enorme que había en la estación prorrumpió en vítores y aplausos. Los soldados contestaban entusiasmados con vivas a Cartagena.

Un refresco

Por el Regimiento de «Cartagena» fueron obsequiadas las fuerzas, en la misma estación, con un refresco.

Mientras se les servía éste, las bandas de música de los Regimientos de Sevilla y Cartagena, ejecutaron escogidísimo programa.

En la población

Marcialmente, al mando de su teniente coronel don Mariano Morate y del comandante don Moisés Serra, entró el batallón en la población, cuyas calles estaban materialmente invadidas de público, que no cesaba de aplaudir y vitorear a los soldados del 55 de línea.

El itinerario que ha recorrido ha sido: calle de San Diego, Duque, Cuatro Santos, Jara, Plaza de San Sebastián, calle Mayor, Príncipe de Vergara, Muralla al cuartel del Regimiento de «Sevilla».

Los cuotas

También este batallón trae de 650 a 700 soldados de cuota.

Un telegrama

El Alcalde de esta Ciudad ha recibido un telegrama del coronel del regimiento de Asia, hijo de esta Ciudad, don Ricardo Arcech Blaz, en el que saluda a sus paisanos y remienda al Regimiento.

Frente al moro

Iglesias, el apellido trágico

Mi interlocutor es un mozo fuerte, robusto, de poderosa y recia musculatura. Cuando me narra algunos episodios de la pasada aventura, brillan sus ojos agresivamente y su boca se contrae en un rictus de desafío, como si presintiera la presencia del enemigo odiado. A mi me gusta conversar con él por varias razones, por que como yo ha nacido en el vergel cartagenero, porque es un bravo que ha visto cómo la muerte le hacía guiños siniestros, y por la poderosa razón de que me cuenta episodios inéditos, no conocidos más que por los protagonistas y por Dios. Mi amigo ha estado en Nador, bloqueado durante diez días por un enemigo superior en número y envalentonado por la rápida victoria. Luce en su brazo izquierdo las alas sangrientas de la Cruz Roja; es practicante...

Habla él:

—Entre los 160 hombres que estábamos en la fábrica habían tres que tenían igual apellido y que estaban, sin duda, destinados para la muerte. Uno era Teniente de Intendencia y se llamaba don Ricardo Iglesias; el otro era cabo de la Disciplinaria y se llamaba José Iglesias y el otro también cabo, pero de las fuerzas regulares, respondía igualmente por el mismo apellido, los tres eran jóvenes y bravos como leones; los tres cayeron al plé de las ventanas que defendían heridos por las balas enemigas, y los tres en el mismo sitio, como si una fatalidad sangrienta los empujara.

El primero fué el cabo de los Regulares. Tuvo una muerte dulce, por lo rápido. Echado el fusil a la cara, haciendo fuego sin cesar llevaba cuatro días en el mismo sitio, atenta la vista para otear al enemigo, seguro el pulso para oprimir el disparador, tranquilo el corazón dentro del pecho... Una bala más certera que las otras, le entró por la boca y le salió por la nuca... Bajó pesadamente hacia atrás; no pudo pronunciar las últimas palabras de todos los héroes: ¡Viva España! o ¡Madre mía! ¡Tal vez su último pensamiento fuera para esos dos grandes amores. Tal vez las palabras nacieron en el corazón, pero no pudieron llegar a los labios; en la garganta, con el último aliento, quedaron detenidos.

Me lo trajeron para que lo curara. ¿Curarlo? Tan violegto fué el beso de la muerte que tenía los labios destrozados... Nunca se vió ósculo tan furiosamente trágico... Nada pude hacer... Lo trasladaron a un rincón, donde no estorbaba, y le cubrieron la cara con un pañuelo, para que las moscas no se cebaran en la sangre generosa.

Le siguió el Teniente... Fué su muerte, más villana, más cobarde... fué un asesinato. Ocurrió el hecho a los dos días del que te he relatado. Por una de las boca-calle de Nador, que desembocaban a la fábrica, apareció un moro portando un pingajo blanco a guisa de bandera. ¡Un parlamentario! Inmediatamente cesó el fuego por ambas partes. Se acercó el moro; habló con el jefe; le intimó la rendición, asegurándonos la vida si entregábamos el armamento; la proposición fué denegada energicamente. Alguien conocló al parlamentario; era uno de nuestros antiguos amigos. Efectivamente, el moro era el hijo del cobarde Amadi, el desorejado, confidente de Margallo. El jefe se extrañó «¿También tú eres un traidor?—preguntóle. «Por la fuerza»

Rancho extraordinario

Apenas llegados al cuartel, les fué servido un rancho extraordinario, durante el cual la banda de música del Regimiento «Sevilla» ejecutó un notable programa.

Esta tarde se le ha dado permiso a la tropa, la que se dedica a visitar la población.

Nuestro saludo

Lo enviamos desde estas columnas, deseando a los bizarros jefes, oficiales y soldados del batallón de «Asia», que su estancia en ésta sea larga y grata.

Para el Comisario de Policia

A usted, señor Mustares, nos dirigimos, para que procure que las fuerzas de Seguridad tengan un poco más de buenas formas para con el público, que, lleno de un patriotismo que nos enaltece, acude a la estación para recibir a los soldados que más tarde han de partir a tierras africanas.

Esta mañana, e igual la vez pasada, cuando vino el batallón del Regimiento «Aragón», esos guardias de Seguridad, arrojaron, con formas poco correctas, al público de la estación.

A esto no hay derecho, y consignamos aquí nuestra protesta, esperando que de venir más fuerzas eso no vuelva a repetirse y al público se le deje exteriorizar sus entusiasmos por el Ejército, única salvaguardia de la madre Patria.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Mula, a posesionarse de su nuevo cargo, en aquella cárcel, el joven oficial de esta prisión, don Juan Saicedo.

—Ha regresado de los Alcázares, don José Paredes y su distinguida familia.

—Regresaron a Totana después de una breve permanencia en ésta, don Juan Crespo y su bella hija Angelita.

—Ha marchado a Murcia, nuestro querido amigo don José Costa de la Rúa.

Notas varias

Ha sido nombrado Director del Penal de esta plaza, don José Hernández, distinguido funcionario del Cuerpo de Prisiones, que ejercía hasta ahora el cargo de Director de la Cárcel de mujeres, de Valencia.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA

Especialista en partos y matriz.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 8 a 6

casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

Señor Alcalde

Varios amigos nuestros han llegado a esta redacción, para suplicarnos pidamos al señor Alcalde evite el abuso que representa el que algunos taraneros, cuando llegan los días de toros, los aprovechen para cobrar cantidades máximas, saliéndose, de modo descarado, de lo que disponen las tarifas señaladas por V. S.

Esperamos que el señor Zamora atenderá lo que piden esos amigos.

JUNTA de Protección a la Infancia